IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS Y TALLERES; TACUARÍ, 894 AL 900

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año VII

BUENOS AIRES, MARZO 23 DE 1916

Numero 132

Juan Más y Pi



SUMARIO

1-Juan Mas y Pi.—11-"La Protesta"; Juan Mas y Pi.—III-Mas y Pi, revolucionario; Alberto Ghiraldo.—Mas y Pi, poeta.—Los anarquistas y la guerra; Alberto Ghiraldo.—IV-El Obrero en la Argentina. Campaña de IDEAS Y FIGURAS. Cooperación popular.— V. Contra el servicio militar; Danciel D. Quijano.— VI. - Patagles de la alberto Insúa, A. Mauret Camaño, Jorge Navarro Viola, Carrasquilla Mallarino y Joselin Robles S.

"IDEAS Y FIGURAS"

Ili meros aparecidos y en venta en nuestra Administración TACUARI 900-Bs. As.

| 16 Mi credo. Florentino Ameghido, (0,50). | N. 92 - El sofisma socialista, Julio R. Barcos. |
|--|--|
| 57 - Del divorcio a la unión libra. Alfredo Naquet. | N. 83 - El poema de la noche. Carlos B. Quiroga. |
| in - Historia Socialista, Juan Jaurés. | N. 94 - Apura sinceridad. César Carrizo. |
| 5 - Proceso Romanoff - Denuncio. | N. 95 - Las aimas humildes. Edmundo Bianchi. |
| . Conflictes y armonias. Martin A. Malharro. | N. 96 - Libertaria, M. G. Prada. |
| 61 - Ushuala. Texto de R. González Pacheco. Dib. de | |
| Alonso. | N. 97 - Pedro Zonza Briaro. Texto de Alberto Chiraldo, Vi- |
| | cente Martinez Cuitiño, E. La Jeunesse, E Gomez |
| 62 - Filosofia del actual movimiento social. Texto de Alberto | Carrillo, E. Diaz Romero. El arte de las pasiones. Es- |
| Nin Frias. | culturas de Zonza Briano. |
| Ci - La fiesta de Alma Gaucha. Texto de Julio R. Barcos. | N. 18 - Ciudades Argentinas, Rosario, Raúl Marfieri. |
| Ruy de Lugo Viña, Victor D. Silva, Luis Bayon | N. 19 - Pensamiento Rosarino. |
| Herrera. Fot. de Arce. | N. 100 - Pero alguien debarato la fiesta Drama en un acto de |
| Leyes de residencia y de defensa social. Texto de Alber- | Luis Marsolleau. (Trad. de Florencio Sánchez). 0.50 |
| Chiraldo, Antonio de Tomaso y J. E. Carulla. | N. 101 - La crisis educacional y el magisterio argentino. Julio R |
| dolor en el teatro. Alma Gaucha, José de Maturana. | Barcos. |
| . El arte y su misión social en América. Victor Domingo | N. 102 - El proceso de "La Protesta". Vicente Martinez Cuitino. |
| Silva. | N. 108 - Comisaria de campaña. Delio Morales. |
| 17 il vuelo mecánico. Texto y fot. de Carlos F. Bor- | N. 104 - Història de la literatura argentina. El romanticismo. Enri- |
| to due. | que Garcia Velloso. |
| . El Teatre Argentino. Estreno de La Cruz. Texto de va- | N. 105 - Ciudades argentinas. Santa Fé: Raúl Marfieri. |
| ries. Dib. de Alonso. | |
| El mislonero. Almafuerte, dib. de José Speroni A. | N. 106 - Los amores de la virreina. Drama de época en 4 actas |
| 70 El mal de les sisteres (Perst. 2, T. 71 (2, 1) | por Enrique Garcia Velloso (0.50). |
| 70 El mal de los pinteres. Texto de J. E. Carulla. | N. 107 - Actualidad anarquista. Alberto Ghiraldo y Las leyes de excep- |
| 71 La resurrección clerical. Texto de varios. | ción. Delio Morales. |
| 72 - Un periódico más, un periodista indultado y un periodista | N. 108 - Génesis de la revueita. Alberto Lasplaces. |
| men s. Texto de varios, dibujos de Hohmann, Maca- | N. 109 - Io. de Mayo, 1914 |
| yay Cao. | N. 110 - La protesta de los maestros: |
| La cuestion agraria. Julio Llanos. | N. 111 - Las leyes absurdas. |
| 74 Po mas. Orne io F. Rodriguez. (0.50). | N. 112 - Enrique Malatesta. El memorial de Antilli. La exposición de |
| 70 - La Revolución Social en Mélico. | Colivadino. |
| Brimas de hierba. Walt Whitman. Tradución de Ar- | N. 113 - El Congreso de Londres. Su significado. |
| mando Vasseur. | N. 114 - La crisis de un régimen. El crimen de la guerra. La dels- |
| Rutés Dario. Texto de Alberto Chiraldo y varios. | |
| - El labrador sagrado, Guzman Papini. | gación a Londres. |
| 79 - Epistolas y discursos. Anrelio del Hebrón. | N. 115 - El Suplicio Militar. Nuestros preses. |
| Los bandoleros del sur. Alberto Ghiraldo. | N. 116 - La imprecación de América, Alberto Ghireldo. |
| RI - Salt n Nacional de Arte. 1912. | N. 117 - 117 Colaboraciones de Ghiraldo, Carulla, Barcos, |
| La narquia ante la civilización. Enrique V. Erserguer. | Llanes, Morales, Frugoni Maraso Roca, González |
| Si -La c. nción del barrio. Evaristo Carriego. (0.50). | Arrili, Saavedra y Heine. |
| 81 Espellamos. Diego Fernández Espiro. 0.50. | |
| So Can lejas. Leorojo Lasso de la Vega. | N. 118 - Notas de la guerra. |
| . Sti - El c. so Enriquez. | N. 119 - Anatema. Alberto Ghiraldo. |
| 87 - El ci rre de los featros. | N. 120 - De las estaciones. Alberto Ghiraldo. |
| S Cilco di etterios tentros. | N, 121 - Anselmo Lorenzo, |
| . 98 - Filos ifia del altruismo. Rafael Barret. 0.56. | N. 122 - La Raza. E. Zulonga. |
| St - Restr Soler, Juan Julian Lastra. | N. 128 - Nuestro teatro, Alberto Ghiraldo. |
| . 10 El cuartel. Gabriel Courtis. | N. 124 - Las últimas turibas. Lorenzo-Tarrida |
| 91 - Un columna de-Fúego. | N. 125 - IX Congreso de la F. O. R. A. |
| NOTA I WAS INC. III I I I I I I I I I I I I I I I I I | the contract of the second of the contract |
| | nado se venden a 0.30.—La A. significa agotado. Se caviar |
| or codreo in recargo. | |
| 1 | |
| | the three describers and and account |
| | |

Obras de ALBERTO GHIRALDO de venta en la Libreria de

| LA CRU : (Drama en 3 acto \$1.00 SANGRE NUESTRA 2.00 CRÓNICA ARGENTINAS 2.00 | ALMA GAUCHA (Drama en 3 actos)» 0.50 |
|--|---|
| SANGRE NUESTRA | La columna de fuego (Dram. 3 actos)» 1.00 |
| CRÓNICA: ARGENTINAS | MÚSICA PROHIBIDA (Versos) » 1.20 |
| ALAS » 0.50 | LA LEY-BALDON 3 ().50 |

Envio libre de porte a cualquier punto de la república. Descuento a los libreros y agentes de DEAS Y FIGURAS. Pedidos a ARAUJO Hnos. & Cia. TACUARI 900, Buenos Aires.

AVISO LE ADMINISTRACION

Avisamos a nuestros agentes y suscriptores que en adelante toda corr:spondencia administrativa debe ser dirigida a nombre de Araujo Hios. & Cía., Tacuari 900, Buenos Aires.

Precio de suscripción 1 \$ mensual - Número suelto 0.20 centavos

Buenes Aires, Marzo 23 de 1916

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

Oficinas y Talleres: TACUARI, 894 al 900

Director: ALBERTO GHIRALDO

Num. 132

JUAN MAS Y PI

Un hombre de pensamiento y de lucha, un laborioso constante, una inteligencia en plena actividad, nutrida v fértil, todo esto acompañado por un espíritu gentilisimo, lleno de bondad, comprensivo y sutil, dedicado siempre a la propoganda del arte v del bien, he aquí lo que hemos perdido con la desaparición inesperada de Juan Mas v Pi, el escritor vinculado a Ideas y Figuras desde su iniciación con obras tan meritorias y de tan verdadero aliento como lo son Las tragedias de la vida vulgar, serie de cuentos en los que volcara lo más sensible de sus fibras y el estudio sobre la figura de Lafcadio Hearn tan estraña y sugestiva y uno de sus trabajos de crítica literaria más profundos y novedosos dentro de la tarea de divulgación que él se había impuesto con admirable energía.

Una tragedia vulgar, el naufragio de un barco por negligencia, torpeza o descuido de un desgraciado conductor, nos lo ha llevado junto con las cuatrocientas victimas que hoy, desde el fondo del océano. claman con sus cuerpos inanimados, por

una preocupación mayor en la responsábilidad de los que por circunstancias especiales tienen en sus manos la vida de núcleos tan importantes como los que conducen a su bordo los actuales trasatlánticos.

Muere Mas y Pi en el preciso momento en que su talento hubiera dado sus mejores y más sazonados frutos. Por eso y por la forma violenta en que nos lo arrebata el destino, nuestra indignación es mayor contra la fatalidad y la injusticia.

Mas y Pi que ha sucumbido con la admirable compañera de sus años de lucha, -el gran amor de su vida,- deja un retono humano, flor preciada de sus cariños, una hija tierna a merced de la vida miserable. Queda también la madre anciana que le dió el ser. Los que en realidad apreciamos la obra del escritor y del hombre. los amigos de todas las horas, las malas y las buenas, demostremos en este triste y desolado instante, haciendo algo por la tranquilidad de ambas, que no en vano se cultivan en el mundo las flores de la amistad v del compañerismo.

Una página de Mas v Pi

Mucho se ha dicho ya sobre el escritor cho tiempo el único exponente de una judesaparecido trágicamente en el naufragio del Principe de Asturias, pero no está demás recordar que fué en la prensa revolucionaria donde surgió Mas y Pi a la vida periodistica argentina.

Como nota importante, pues, damos aquí la opinión de Mas y Pi sobre el diario anarquista La Protesta donde inició sus armas de hombre de ideas y de lucha.

"LA PROTESTA"

Después de «Música Prohibida», Ghiraldo vucive a entrar en la lucha, dirijiendo con toda la actividad de su espíritu inquieto aquel magnifico diario de propaganda libertaria, «La Protesta», que fué por mu-

ventud fuerte y altiva y de una tendencia artística algo más elevada que la del común de las gentes.

«La Protesta» fué, más que otra cosa, una tendencia de arte en el ambiente de negación que circunda a los espíritus llenos de ideas en este comercial y cartaginés Buenos Aires. Fué mucho más que una simple demostración de /fuerza proletaria, como parecían quererlo entender las gentes de la cotidiana vulgaridad: fué la aspiración hacia un mejoramiento moral colectivo, y en medio de las torpezas de un periodismo sin rumbos y sin fé, en medio de una vida sin ideales, «La Protesta», bajo la dirección de Ghiraldo, fué un campo abierto a todas las opiniones, a todos los anhelos y tuvo una influencia decisiva en la futura marcha de las letras nacionales, quizá en mayor grado que las grandes revistas de publicación tan inédita cuanto effmera.

Pero el momento no era ni con mucho propicio a tales innovaciones: la autoridad «no podía permitir» que aquel foco de rebeldias espirituales continuase envenenando la atmésfera, tal como ella lo temía, y, naturalmente, se aprovechó cuanto se pudo para hacer que ese diario desapareciese, ya que en el criterio estrecho y regresivo de los que como ella pensaban había un grave peligro en permitir que las verdades se digeran.

Y así fué, cómo, aprovechándose de la denominada «revolución» de febrero de 1905, las autoridades dispusieron un golpe de mano contra sociedades, publicaciones y propagandistas de los ideales nuevos. La razón no se explicó sino como la necesidad imperiosa en que se encontraba el gobernante de aquel tiempo, que por

muchos años había sido abogado consultor de grandes empresas ferrocarrileras, de terminar en esa forma una huelga que pesaba dolorosamente sobre la economía de las mismas. No hubo mejor remedio que ese para terminar un movimiento huelguista, legítimo desde todo punto de vista; destierros, deportaciones, prisiones, todo cuanto es concebible en un régimen de violencia organizada, todo se puso en práctica. Y desde el asesinato en la plaza pública, como medio de disolver manifestaciones obreras pacíficas, hasta la supresión de todo emblema que ostentara el color rojo, en un regreso a las épocas vergonzosas del caudillismo y de la mazorca, sin olvidar la prisión de todo aquél a quien se sospechara de ser un mantenedor de las teorías prohibidas, en el periodismo, en la tribuna o en el libro, no hubo atentado que no llevara la sanción oficial, en el absurdo de creer que la violencia pudiera servir para atemorizar al pueblo.

Juan Mas y Pi

(Del libro "Alberto Chiraldo" - Buenos Aires).

Mas y Pi, revolucionario

Conferencia dada en el "Ateneo Hispano Americano" de Buenos Aires por ALBERTO GHIRALDO.

Le debo mucha sinceridad a este muerto,— y me debo mucha sinceridad a mi mismo,— para mentir sobre su tumba tan temprana, tan injusta, tan tragicamente abierta.

Y bien: Ya que, desgraciadamente, esta oportunidad se presenta, ya que tan gentilmente se me ha ofrecido esta tribuna a la que debo considerar libre, porque otra cosa hubiera implicado una negativa de mi parte a colaborar en este acto, aceptad que, sin cortapisas de ninguna clase, de mi opinión sobre la personalidad y la obra literaria y social del escritor desaparecido.

Fué la de Mas y Pi una inteligencia comprensiva, sutil y rebelde, sofocada por un ambiente tan mezquino, tan opresor y mojigato que aún hoy, después de muerto el publicista, se ha pretendido ocultar la verdadera filiación de sus ideas.

Anarquista fué su pensamiento, anarquista la hoja donde primero se exteriorizó en Buenos Aires y anarquista el mejor de los libros que Mas y Pi deja inédito entre sus papeles, porque las dos veces que pretendió imprimirlo, las olas de la reacción autoritaria fueron a golpear a sus

puertas con violencia análoga casi a la de las que acaban de sepultarlo para siempre en el fondo del Atlántico.

Escuchad. Llega Mas y Pi a Buenos Aires en plena v floreciente juventud, después de su afortunado estreno como periodista en O Dever de Rio Grande. Su primer visita es para La Protesta entonces en mis manos. Dáse a conocer alli como compañero de lucha solicitando un puesto al lado del hombre que en aquel momento atraia los rayos de la barbarie legalizada. Desde entonces Mas y Pi ingresa como redactor de La Protesta y es a los pocos meses que comienza aquella hermosa obra a que he hecho referencia y que titula Vientos de fronda y a la que pertenece el primer capítulo donde sopla esta clarinada:

«¡Vientos de fronda! Benditos sean esos vientos destructores y terribles que se desprenden de las altas montañas de las necesidades humanas, arrastrando consigo el alud de todos los odios y de todas las iras que en el alma se albergan.

¡Benditos sean esos vientos que tienen el poder de despertar todo lo adormecido y cuyo soplo, más rudo que el martillo incesante de Vulcano en la fragua mitológica, sabe hacer vibrar las más ocultas fibras de nuestras almas!... ¡Benditos sean esos vientos implacables y crueles que derriban y destruyen, que aniquilan y matan, que cierran con un golpe violento la puerta de lo pasado, que ululantes y soberbios se pierden allá en las lejanías de lo porvenir!...

¡Vientos de fronda! La sangre es su hermana; como ellos sabe palpitar contra los altos humos; y las más locas ideas de redención hace bullir en su calor... Vientos de fronda, hermanos de la sangre, que teneis el indómito coraje de cantar en pleno espacio lo que ella murmura en lo hondo del ser, yo os bendigo, y os incito hermanos, amigos mios, ai soplo audaz, al soplo destructor y terrible, al soplo fatal para todo lo malsano y lo dañino...

¡Vientos de fronda, sangre de rebeldes, ideales de poetas!... ¡Fuerza, calor y luz!.. ¡Trilogía de vida, del mundo conquistadora!...

Mientras tanto, id a cantar aquellas canciones aprendidas al piè de la guillotina, junto a las horcas, junto a los muros manchados de sangre y esperad, esperad que no tardará mucho el día en que podáis cantar el himno de las victorias eternas... Mientras tanto, haced sonar vuestros silbidos sobre las cabezas de los magnates, al pié de los poderosos, oh altivos, oh locos, oh indomables vientos de frenda!...»

Es necesario ver sufrir a un hombre como yo he visto a este para darse cuenta exacta del martirio moral a que fué sometido, al encontrarse sin el valor suficiente para realizar lo que él aconsejaba a los jóvenes en "La dictadura de los muertos" o, mas bien dicho, en situación imposible de hacerlo, cuando decia:

«Oid hermanos mi credo: pasado el abismo quemad el puente, cortad la retirada a los tránsfugas, olvidad el ayer para anhelar el mañana.

Si nuestros padres están contra nosotros ;porqué no renegar de ellos?

Mirad aquella masa de hombres que se acerca hacia nosotros; van a lo futuro, como va todo; pero van a pesar suyo. Vedlos, caminan despacio, lenta y torpemente, caminan al revés, vueltas las espaldas al ancho camino que ante ellos se extiende... Si pudieran, marcharian hacia el ayer, desandarian lo andado; pero, como a pesar suyo la marcha universal los arrastra, ca-

minan de espaldas; ya que no sus pies ni sus cuerpos, sus ojos gozan de la para ellos, expléndida visión de lo pasado.

Apartémonos de ellos, hermanos mios: hacia arriba, siempre adelante vayan nuestros pesos

Detrás quedan apenas ruinas, desolación y muerte. ¿Quereis revivir vuestra vida, padecer de nuevo las mismas angustias, y llorar los mismos dolores? No. seguramente, no. No lo echeis, pues de menos, y aún cuando lo lamenteis, olvidad, olvidad... Incendiad el puente de los tránsfugas, que el miedo es contajioso...»

El no fué un tránsfuga pero afirmo que las alas de su pensamiento fueron atadas por los hilos invisibles con que nos atrae aun el pasado y por los cordeles ahogadores de leyes indignas que para vergüenza de nuestra república subsisten con la complicidad de todos.

Sigamos escuchando su voz, eco fiel de su espíritu subversivo, en la seguridad de que habreis de darme toda la razón al pretender reivindicar para la revolución la obra de Mas y Pi.

Dice en "La Juventud actual": «Las nuevas generaciones, apenas nacidas, muerenen una agonía formada por todos los convencionalismos, por todos los preconceptos establecidos por el vigente códico moral; suprimase este y extinguido quedará el efecto con la supresión de las causas.

Esa anulación entraña un cambio inmenso, total; es la revolución predicada por los radicales del pensamiento. No importa, vayamos hacia ella, de frente levantada, de corazón palpitando de entusiasmo, vayamos hacia ella, amándola para que sus frutos no sean extraños a nuestro modo de ver; amemos la Revolución aceptando sus consecuencias».

Ahora escuchad cómo se manifiesta en otro párrafo exhortando a los poetas:

«Rebelión», he aquí lo que debe de ser la musa de América; rebelión contra las esclavitudes, contra las tiranías, contra los dogmas, porque nada de eso puede caber en la tierra nueva que surgió un día del mar predestinada para la libertad y para el bienestar del hombre. América «fué» para que la humanidad, harto tiempo cohibida en el estrecho límite de los viejos continentes, pudiese continuar «siendo» sin coacciones del hombre sobre el hombre. La musa de América, debe de ser, pues, una musa de libertad y de dignificación para las razas.»

He de recordar aquí por su indole fundamentalmente subjetiva dos episodios de la vida de Mas y Pi porque ellos os daran una idea justa de la situación creada a este luchador por las autoridades argentinas. Acababa de estallar la revolución Radical del 4 de Febrero. Con este pretexto fui perseguido y preso como director de La Protesta. En mi calidad de argentino y por el delito de pensar sufrí entonces la cárcel y el destierro. A Mas y Pi por el mismo delito v por la agravante de haber nacido en tierras de España, se le conminó en esta forma: el silencio o la deportación. La infame amenaza lo trastornó v al regresar de mi destierro lo encontré en una triste situción de espíritu. Teniendo a su lado seres débiles a quienes sostener tembló por ellos, por su tranquilidad. Toda la exquisita sensibilidad de su temperamento fué puesta a prueba entonces.

Escuchad en la forma que ha reflejado él mismo ese momento en uno de sus hermosos libros:

«Y así fué, cómo, aprovechándose de la denominada «revolución» de febrero, las autoridades dispusieron un golpe de mano contra sociedades, publicaciones y propagandistas de los ideales nuevos. La razón no se explicó sino como la necesidad imperiosa en que se encontraba el gobernante de aquel tiempo, que por muchos años había sido abogado consultor de grandes empresas ferrocarrileras, de terminar en esa forma una huelga que pesaba dolorosamente sobre la economía de las mismas. No hubo mejor remedio que ese para terminar un movimiento huelguista, legitimo desde todo punto de vista; destierros, deportaciones, prisiones, todo cuanto es concebible en un régimen de violencia organizada, todo se puso en práctica. Y desde el asesinato en la plaza pública, como medio de disolver manifestaciones obreras pacíficas, hasta la supresión de todo emblema que ostentara el color rojo, en un regreso a las épocas vergonzosas del caudillismo y de la mazorca, sin olvidar la prisión de todo aquél a quien se sospechara de ser un mantenedor de las teorias prohibidas, en el periodismo, en la tribuna o en el libro, no hubo tropelía que no se cometiera, no hubo atentado que no llevara la sanción oficial, en el absurdo de creer que la violencia pudiera servir para atemorizar al pueblo.

Bien cuadran, pues, aquí estas palabras que Mas y Pi aplicara a uno de sus compañeros:

«Anarquista de convencimiento, sufrió las persecuciones de una época de cobardía moral y de miseria intelectual, cuando los mandatarios argentinos se espantaban de que aquí, en «el país del trigo y de la lana», se pudiese pensar libremente.»

Después de una época de relativa tranquilidad vuelve el escritor combatiente a entregarse a la lucha y en una revista argentina, Ideas y Figuras, exterioriza con altivez sus sentires y sus pensares. Estamos en 1909, visperas del centenario de la independencia. Mas y Pi prepara la edición de su gallardo libro. Me pide un prólogo. Lo escribo. El libro está ya listo para entrar en prensa. Pero comienzan a anunciarse en el ambiente nuevos síntomas de reacción.

Una propaganda torpe, interesada y suspicaz sugiere a la juventud ideas falsas de patrioterismo ridículo y contraproducente. Contra el concepto alberdista, racional y humano vuelve a declararse la guerra al extrangero y un acto vandálico, el incendio de un circo al amparo de las autoridades, inicia la serie de hechos de violencia conocidos de todos y caracterizadores de una época de oprobio para nuestra dignidad.

Otra advertencia oportuna de las autoridades vuelve a sellar los labios del luchador y es así cómo el libro que lo hubiera revelado de una manera definitiva queda, definitivamente también, inédito entre sus papeles.

Después sigue el proceso lógico a estos forzados silencios. Estrechado, constreñido por la vida tiene que empezar esa labor aplastante a que obligan las necesidades impuestas por el actual periodismo y el escritor se dobla sobre el surco donde siembra semilla agena. ¡Oh, dolor de la impotencia! ¡Cuántas veces en la conversación íntima él, con lágrimas del espiritu, lloró ante mi su inenarrable angustar equivalente solo a la del náufrago sin salida en la estrechez del camarote inundadel.

Para tí joh espíritu fraternol que como tantos otros cruzados de la vida y del arte tuviste que someter la luz clarísima de tu inteligencia a intereses mezquinos y perentorios, sea esta mi palabra ardiente el principio de una vindicación, la de todos los excelsos que sin abdicar de sus ideales hubieron de marchar por sendas extraviadas aunque sin cerrar nunca sus ojos a la magnifica aurora social entrevista en sus suenos redentores.

Mas y Pi, poeta

La vigilia de la plebe

Sondando el horizonte, desde la gran Tiniebla, la Plebe despreciada que el vasto mundo puebla vive esperando el día.—En la paz de la noche sus ojos encendidos brillan como un reproche.—Sondando el horizonte la Plebe se alza en vela: de cuando en cuando, rauda, pasa una estrella y riela con un trozo de fuego la soledad sombria, chispa de aquella hoguera que debe ser el día; la Plebe al ver la estrella fugaz yergue los hombros en gesto de profundo desprecio: sus asombros para entonar el canto de las gloriosas dianas necesitan la luz de las aureas mañanas, necesitan los rayos de los brillantes soles, las púrpuras, los oros que hay en los arreboles y toda la apoteosis de lo fuerte en la Vida!...

Sondando el horizonte la Plebe entristecida se yergue entre la sombra. Se diría una esfinge reina de las tinieblas, en su palacio. Finge siniestras actitudes de monstruo, se asemeja a las brujas y endriagos de una antigua conseja; pero a veces su bulto toma extraños contornos que en la sombra aparecen como grandes adornos, y su visión no infunde temor; dulce y serena, para el bueno que siempre la sueña buena, es buena.

Sus ojos en la sombra son como faros rojos, calcinan como hogueras sus encendidos ojos, en ellos, centellante, palpita, vive, asoma, la voluntar que un día llevó Atila hasta Roma. Hoy luz, chispa perdida, mañana deslumbrante fulguración de incendio que impere dominante y que todo lo queme y todo lo destruya, — muerte a lo que resista, que se rinda o que huya, siendo todo maldito por ser de lo pasado!— el fulgor de los ojos es un fulgor sagrado!

La Plebe espera el día, pero el día no viene, no raya el horizonte su promesa, no tiene la tierra aquella alegre juvenil impaciencia que es como un soplo nuevo que obliga a la existencia. Dijérase que todo sucumbe lentamente, Se oye una voz que dice que es todo inútilmente, que la espera es en vano, que es risible utopía esperar vida nueva donde está la agonía...

Otras voces incitan a sondar lo futuro, (y el horizonte sigue impasible y obscuro), la vigilia se torna casi una pesadilla, (y hay alguien que reniega la tarda maravilla) la larga espera se hace más triste y más pesada, (y hay quien quiere forzar las sombras con la espada) los débiles flaquean, (y se oye una voz queda que en la sombra murmura al «sálvese quien pueda»)...

Y es entonces que surgen los fuertes, los conscientes, los de la raza eterna de pastores de gentes, que sobre las cobardes y viles muchedumbres se levantan altivos como soberbias cumbres...

LOS ANARQUISTAS Y LA GUERRA

Discurso pronunciado en Buenos Aires la noche del 11 de Enero de 1916 en el banquete de despedida al Dr. Juan E. Carulla.

Compañero Carulla:

Si la vida es lucha, si la vida es batalla, si la vida es acción, como se ha afirmado tantas veces v vo lo creo, ha hecho Vd. muy bien en alistar sus maletas de médico viajero, disponiéndose a ser actor en la gran tragedia que hoy entenebrece al mundo.

Explicado queda que no va Vd. a matar semejantes, sino a aplicar sus conocimientos profesionales en favor de uno de los bandos en lucha, lo que equivale a decir que el móvil es generoso y es humano. No podría ser de otra manera, tratándose de un hombre como Vd., cuvo espíritu ha palpitado siempre al ritmo de la bondad v de la justicia.

Pero, a fuer de internacionalista convencido, permitame Vd. que formule mis deseos en esté acto de despedida, que no me atrevo a calificar de fiesta, ya que el mundo está de duelo y ya que nadie que no sea un inconsciente puede permanecer impávido ante el inmenso desastre.

En contra del aserto general, opino que esta guerra constituirá la demostración más palpable y definitiva del fracaso de la idea nacionalista. Como no ha de fracasar una idea que ha abocado a todo un continente al más formidable de los abismos? Enunciar la pregunta es contestarla. Asistimos al fracaso de un régimen, el régimen estatal v capitalista v es necesario que América aprenda esta vez del ejemplo, del malo, del pesimo ejemplo v. contrariando el refrán, escarmiente en cabeza propia, en vista siquiera de la magnitud de la lección.

Vaya, pues, usted en buena hora compañero Carulla al seno de la Europa, en guerra demente y fratricida, primero a llevar el mensaje reprobatorio de la América libre o, mas bien dicho, del grupo de hombres emancipados, entre los que usted se cuenta y, después de curar las heridas causadas por el salvajismo organizado y disciplinado, refiéranos sus impresiones de cronista, formulenos sus observaciones de hombre de ciencia y expónganos sus deducciones de sociólogo, que todo ello ha de servirnos para hacer aqui nuestra composición de lugar y prepararnos a la gran acción restauradora de humanismo que, em-

peñada antes de mucho quizás en la misma zona donde hov se expande el crimen, ha de repercutir, deslumbrándonos con claridades inesperadas, sobre los cuatro puntos del horizonte.

Ya sé que está usted con uno de los bandos en lucha. Yo no. Y aunque esto no me faculte para considerar que sea vo quien se encuentre dentro de la verdad, quiero explicar aquí todo mi pensamiento dándole así una prueba más de verdadero companerismo y franqueza.

--;No hay inocentes!-- exclamó airado Henry después de arrojar una de sus terribles bombas y cuando alguien pretendió hacerle reflexionar sobre las víctimas sin culpa causadas por aquellas .-- ; No hay inocentes! afirmó, porque todos los miembros de la clase a quien vo ataco han sido cómplices con su estímulo, con su aplauso o con su silencio de la persecusión en masa llevada contra mis compañeros. No hav inocentes! digo yo también al pensar en los gobiernos bandidos, responsables directos de la hecatombe actual. ¡No hay inocentes! digo yo al pensar que no hay uno solo de esos gobiernos que no hava oprimido, vejado, tiranizado, humillado, martirizado a un pueblo extraño con la complicidad general.

Siendo, pues, consecuentes con nesotros mismos, mal podemos estar al lado de ninguno de esos gobiernos, entre los que, si bien se mira, todos sabemos que no existe ninguno inocente.

Creo en el error de Kropotkine, el grande, el admirable compañero y maestro, el pensador a quien quizás deben más las ideas humanitarias de su época, al ponerse con todos sus enormes prestigios al lado de uno de los bandos guerreros, pero concibo ese error frente a una cuestión de hecho como una imposición fatal de las circustancias que a él-hombre de acción al fin- le han obligado a pronunciarse como político actual y no como el ideólogo de un futuro esplendente entrevisto en sus libros redentores.

Claro está y nadie comprende esto mejor que quien os habla, que nosotros juzgamos desde lejos. Otra cosa es estar en el horno crepitante v no es el caso de afirmar cual

hubiera sido mi conducta en caso análogo. frente a frente de las realidades, envuelto por la ola trágica del desastre y sin la serenidad suficiente para medir ideas v actos.

La lógica de Kropotkine es lógica formidable, pero es lógica del momento. Y convengamos que il estaría en la verdad cuando sostiene que el triunfo alemán haria retrogradar en cincuenta años el camino de la civilización europea, si supiéramos a ciencia cierta y de antemano por ejemplo. que para la civilización de que se habla es preferible el triunfo ruso. Tiene la historia tantas sorpresas y es tan dificil ser profeta en cuestiones sociales! Lo que no alcanzo a poner en duda, lo que me parece ver con todas las luces de mi cerebro, es la ventaja que alcanzaría el pueblo alemán al barrer los ejércitos aliados con las armas de su imperio. Ninguno sería más beneficiado. Pero esto es entrar en otro terreno, ya que eso podría hacerlo el mismo pueblo alemán v vo no he querido sino explicar mi pensamiento respecto a este exclusivo asunto de la guerra que, a pesar de su gravedad única, no puede ser sino temporario, so pena de pensar que una civilización entera puede ser desbaratada v un continente hundido por los mismos que lo habitan sin caer en un solo minuto de reflexión.

Y ahora, compañero Carulla, otro deseo nacido en lo más hondo de mi ser: Que las balas de los salvajes de Europa respepeten su vida, tan preciada, tan hermosa, tan llena de noblezas dignas de subsistir v tan querida para todos sus amigos y comñeros, para todos los que como yo y los demás que rodeamos esta mesa, saben apreciar las altas dotes que lo adornan como luchador, como estudioso y como hombre ante todo.

ALBERTO GHIRALDO.

El Obrero en la Argentina

Su verdadera situación. - Córno se le explota. - Estadística del dolor

Campaña de "IDEAS Y FIGURAS"

Cooperación popular

En la intimidad de la familia, en las respira y se mueve. Y la afligente actuaconversaciones expansivas del café, en la cara pensativa e intranquila del traseunte, en las altas esferas gubernamentales, en las oficinas y establecimientos comerciales. en todas partes, donde se gana o se pierde la vida, el tema único, perenne, que parece preocupar a las gentes, es su situación cconómica. Esta está adquiriendo día a día caracteres de tan intensa miseria, que aún aquellos hombres en quienes el vivir material no habia ejercido hasta hoy una influencia predominante y que asegurado un estricto pasar, preocupabánse más de la vida espiritual, vénse arrastrados a pensar en la resolución de un problema para ellos extraño: el problema económico.

La inhumana contienda universal, estallada después de dos mil años de predicación cristiana, vino a darnos la razón a los que atribuíamos las desconcertantes claudicaciones bíblicas, a la forma de organización social en que el hombre nace, lidad de aquellos paises que no están incluídos en la gran hecatombe, confirma nuestros asertos, no va en el sentimental terreno cristiano, sino en el más simple y evidente de la vida sencilla.

-La miseria es general, dicen todos, los ricos y los pobres. Aquellos esperan, los últimos esperan, también, crevendo que la resolución del gran drama, significará su emancipación económica. Vana fantasmagoria, la de los pobres; esperanzas fallidas constantemente y sostenidas con un empecinamiento que no se ablanda ni con el

dolor ni con las lágrimas.

Hay que proseguir la obra: la roca se deshará al fin en mil pedazos; el torrente humano, ahogará la injusticia, sin que quede a salvo la menor partícula del derecho predominante, origen legal de la miseria y el terror; las pobres gentes, sumidas en el trabajo sin descanso, que es la miseria orgánica y espiritual sin interrupción, vislumbrará la aurora que con sus resplan- Y todo ello bien concretado, perfectamente dores le senalará un nuevo mundo; el nuevo dia alumbrara talleres sanos, escuelas libres, un derecho que no estará escrito en tablas ni pergaminos, pero que dominará indeleble en el sano corazón del hombre, miembro igual de una gran familia redimida de la guerra infame y de la miseria deprimente.

"Ideas y Figuras", quiere poner bien a la vista, la llaga que hoy adolora a todo el pueblo trabajador de la república. No bastan las frases generalizadoras, las quejas anónimas, las explotaciones que, por ser corrientes, pasan inadvertidas. Es necesario sacar fuera todo ese dolor con nombres, con calles, con números, para que se sepa a cuantos individuos aqueja el mal y conocer así en una forma real, cómo el corazón mismo de esta gran república nuestra, quiere dejar de latir.

Emprenderemos la tarea en el próximo número. Haremos una fiel descripción, de como se trabaja en cada uno de los gran- , y al por menor. Nosotros queremos hacer des talleres y casas de comercio.

Diremos cuántos hombres trabajaban antes en tal casa y cuántos trabajan ahora. Qué horario tenían antes y cual tienen ahora. Cuánto ganaban ayer y cuánto hoy.

individualizado, para que los juicios que formemos sean un reflejo de la realidad v no puedan ser atribuídos a un pesimismo inveterado v orgánico.

Deseamos la luz: ¿qué interés podemos tener en verlo todo oscuro? Al contrario. cuando a veces, hemos vislumbrado un pequeño rayo, nuestra esperanza se afiebraba, hasta hacernos creer que el sol surgía. No era, sin embargo, así: ese ravo que nosotros suponíamos aurora, no era sino un fósforo, encendido en la noche y apagado por una brisa.

Hagamos obra real; analicemos el mal. y su enormidad que haga surgir la ira. Empezaremos la tarea, esperando que todos los compañeros, que todos los hombres de buena voluntad nos facilitarán la obra, en gracia al fin humano y revolucionario que perseguimos.

Pueden traernos datos de los talleres, las fábricas, casas de comercio al por mayor la estadística exacta del dolor. Quieren ayudarnos, en esta obra, los trabajadores concientes, las sociedades obreras y las agrupaciones todas que se preocupan de los problemas sociales? A la obra todos!

CONTRA EL SERVICIO MIL UNA CARTA DE ACTUALIDAD

A Alberto Ghiraldo-Buenos Aires Compañero Ghiraldo:

En aquella época en que los textos escolares v las fiestas del Centenario me enseñaban a ser patriota y a contemplar en los colores de mi bandera y en los cascos lucientes de los soldados-la más perfecta imagen de mis infantiles juegos bélicos con armadas y handeritas de plomo-la sublime grandeza de mi patria, no pensé nunca, o por lo menos no hubiera creido, que andando el tiempo, pronunciaran mis labios con fruición en una consagración a los ideales del director de "Ideas y Figuras», la palabra «compañero». Pero ella se impone, y aún cuando sea la negación más completa a aquellas quimeras tan bellas e inocentes que tuve un dia por ideas mías, y que me llevaron, rebosante de patriotismo, a las filas del ejéreito, ella, repito, ensancha mi pecho y brota de mis labios expontânea, vibrante, sincera...

Además, su revista es la más valiente de las publicaciones, Vd. el más valiente de los periodistas: reciba el homenaje de una obra que no se atrevió a emprender ninguno de mis quinientos compañerus de martirio, jóvenes tan bravos y, por desgracia, tan prematuramente «militarizados». Es la defensa de mis convicciones de patriota, que fui al ejército a robustecerlas. Defensa sincera, que me sugirió mi vida de soldado, tan sincera que sólo «Ideas y Figuras» pudo darle cabida en sus columnas, genuinamente periodisticas.

¿Que el patriotismo argentino no aprobará mi conducta? Yo fui al ejército a defender ese mismo sentimiento y recogi las impresiones que tan pálidamente he reproducido en las crónicas publicadas por «Ideas y Figuras». El que se considere más patriota que vaya, como yo, a fortalecer su opinión en su principal fundamento, ¿no le parece?... Y asi llegaremos a la conclusión de que hay tantos patriotas en nuestra tierra como egoistas o ignorantes no prestaron el servicio militar.

Yo le agradezco, compañero Ghiraldo, que sa voz, fuerte y sonora, de poeta sincero, y su acción de hombre bueno-en toda la amplitud dolorosa de lo que significa ser bueno en nuestro desventarado suelo - haya sabido alentar al más ignorado paria azotado por una injusticia ayudándome a enterar a mis jóvenes compatriotas de la suerte que la patira les reserva en las filas del ejercito para que aprecien, en toda su magnitud, el sacrificio que implica el nombre de argentino y descubran a tiempo el dilema que el código, mal comerciante, oculta cuidadosamente: la dignidad y, en muchos casos, la vida, o la nacionalidad gloriosa de Sat Martin y Moreno: que vean antes lo que les conviene!

Aún amo a mi patria. La amo, como Vd. con ese amor valiente que consiste en soñar para la cosa amada una perfección ideal y en señalar, abnegadamente, - muy abnegadamente - las llagas que carcomen su hermoso organismo.

Cumplimos con nuestro deber que significa por ahora llamarnos desertores y anarquistas, títulos que nos roban, sin duda, la simpatia de nuestros niños pero que nos darán más tarde la aprobación de los hombres, de todos aquellos hombres que no hubieran querido abdicar o que encontrarán, aún a la salida, la dignidad que dejaran a la puerta del cuartel, los hombres que formen la patria del

Ocho meses he defendido entre el hambre, la humillación y la servidumbre, mi condición de hombre, relegado al rincón más obscuro de mis recuerdos. Apuré hasta la última gota la copa de mis martirios. Quería probar que el servicio militar no era un azote para el pueblo, porque nuestras leyes no dicen eso y porque es tan fuerte abiurar. asi, de la idea de Patria, el último fanatismo y, por lo mismo, el más arraigado y-mediante el ejército - el más deprimente. La vida de cuartel hizo de mi, inmediatamente, un soldado menos para la patría. Mi dignidad fué ultrajada hasta en sugrado más elemental, y aún pude contener mis arrestos de hombre porque yo, como tantos otros, tengo un hogar, cuvo recuerdo, unido al ambiente aplastador de la milicia, me sacrificò a la disciplina: durante cinco meses fui el mejor soldado de mi sección (invoco la veracidad de mi ex-jefe que me propuso el ascenso al grado inmediato). Pero, en mi a pesar de todo, alentaba un hombre, y esto no pasando desapercibido a la suspicacia de los sabuesos de fogón, me perdió. Me salvó-mejor diré- porque las persecuciones y vejamenes que por tal motivo sufriera, me hicieron volver por mis fueros y ahora gracias a la valentia de eldeas y Figuras», lanzar a los futuros conscriptos la palabra

Siga ayudándome, Ghiraldo, a decirle a toda esa iuventud que va a suicidarse moralmente en las filas. ¡Compañeros, todo el que se sienta «hombre» corra a ocupar en el extrangero un puesto en el arado: será menos fatigoso, humillante y desagradable que cargar con el fusil, el sayal de la ignominia en nuestra patria!

Salúdale, agradecido en nombre de ellos:

DANIEL D. QUIJANO

Montevideo, Marzo de 1916

PAISAJES DE LA ALDEA

Flaca-es esta mujer - desgreñada, desarrapada. Usa unas faldas coloradas, hechas girones, por donde asoman intranquilos los retazos que restan de etra falda interior color de mosto. Lleva, cubriendo el cuerpo flácido, encorvado, huesudo, entre un montón de trapos asoma un escapulario, - medio poncho verdoso. Por las alpargatas, en chancleta, rotas, se ven los dedos de los piés. . Camina por el medio del carril, por los relejes de las carretas, tropezando con los dezlenables montones de arenilla que formaron las pezuñas de caballos o bue-

Viene harta de mostagan, curada, trae la boca entreabierta, la que le da al semblante terroso, expresión de idiotez. Juega con una mano, -de sarmentosos dedos - con los flecos sobrevivientes del poncho que la abriga. Con la otra mano, a veces intenta acomodar bajo el pañuelo floreado, unas mechas de pelambre gris,

Al llegar frente a un árbol, se ha puesto seria, trágica, la cara iluminada por la sonrisa idiota. Bambolea unos instantes, reconoce al árbol. Es una acacia florecida, fraganciosa, alta. La curada quiere subir para llevarse las manos llenas de aquellas florecitas blancas, ymanotea un largo rato junto al tronco aspero Para aligerarse-bamboleándose siempre arroja lejos el poncho, y torna a manotear y a patear al pié del árbol, sin conseguir preuderse de una rama para subir. Auméntasele la seriedad de la cara, algo dice que ni ella se entiende. La falda colorada continúa desgarrándose. El escapulario ha quedado sobre un hombro, sobre la espalda, sobre el otro hombro, siguiendo el movimiento de aquel cuerpo que intenta con saltitos de una pulgada subir a la acacia.

De pronto el balanceo del cuerpo se hace mas fuerte, y el equilibrio se pierde definitivamente con unos desesperados manotones en el aire.

Queda la curada como un montón de harapos multicolores, fuertemente dormida sobre el acolchado arenal del carril. Un viento caluroso, norte, comienza a soplar. Las flores secas de la acacia caen sobre el hacinamiento de harapos como particulas ligerísimas de oro palido,... algunas siguen con el viento el camino loco de las cosas abandonadas a su propio destino.

Bajo el oro del sol

Un camino largo, cortado a la distancia por una loma donde amarillean unas matas secas. Sube a la derecha el terreno, verdeando apenas. Enfilan las ramas algunos olmos y se entretejen en el pentágrama de los alambres del cerco, unos yuyos. Se aplana el campo a la izquierda y semejan brochazos verde intenso los álamos en fila.

El camino se resquebraja de puro seco. El polvo almohadilla las huellas donde se hunde la pata del caballo molestado siempre por las moscas pegajosas. Cae el sol a plomo. En los ojos parece reverberar el polvo como si se adornara con particulas de cristal . y el camino se estira, se alarga, se hace interminable. . Pasada la Ioma, se endurece el suelo corto trecho; lo cruza una acequia; lo sombrean los álamos; comienza a serpentear perezosamente, aumentan las reverberaciones de cristal molido, se ablanda nuevamente el colchón de polvo fino, impalpable, insignificante-El aire quieto, aplasta, como el sol... Un sauce se vergue en el camino como un centinela encresponado de verde, retorcido en aquel suplicio de años, baio el rayo, sin una gota de agua. Nace a sus plantas un diminuto sendero pardo que se pierde de vista entre una plantación de duraznos de meses. Mas allá. las viñas continúan las contorsiones del suplicio en muecas inacabables de sarmientos que comienzan a florecer... El camino continúa culebreando bajo el oro del sol. Todo se arquea como un lingote en la fragua. Solo los álamos en riglas, se atreven a levantarse, en un atrevido desafío hacia las nubes blancuzcas, bajitas, apelotonadas, torcidas, contorsionadas ellas también... El caballo, resudado, hace otro esfuerzo y comienza un galope imparejo, achatado, hasta que el camino se queda solo, sin álamos, sin olmos, marcado apenas por el alambrado perdido en la desolación de aquel campo pardo, en el que blanquea a veces una mancha de salitre, o se interrumpe en el hacinamiento de una osamenta de animal abandonada... Ni-viento sopla. El caballo que galopa deja una pequeña nube de polvo, que sin ganas de subir como apesadumbrada a su vez por el sol cae enseguida sobre el camino, como piedra...

A la legua, trás un repecho, aparecen de nuevo los álamos desafiando las nubes.

B. G. NZ- LEZ ARRILI

PALABRAS DEL BIEN COMUN - "EL ERIAL"

saturado de altas virtudes humanas ha de imponerse al cerebro, próximo a endurecerse en secos almacenamientos científicos. la palabra buena es el bien mismo en su más noble expresión. Hacer practica la virtud es hoy una misión dificil.

La mano que en el camino recibe nuestro beneficio puede crisparse más tarde en las tinieblas de su zahurda sobre el caudal acumulado en su oficio de mendicante, mientras que el rostro grave y solemne del hombre que vimos cruzar junto a nosotros con la cabeza inclinada al suelo y al que jamás nos hubiéramos atrevido a ofender con la limosna, acaso se contraiga lucgo de hambre v desesperación en la soledad de su aposento. La limosna no salva y para el verdadero infortunio el bienhechor llega siempre tarde, cuando llega. Es que tal vez el bien no fué nunca el pan que se come o la tela que abriga sinó el abrazo cordial en las horas de mayor sufrimiento o el innovidable ¡Hermano! en el instante de la partida. El bien de las palabras es como un riego de amor que baja al corazón en momentos oportunos. Es un sagrado oro que podemos dispensar a manos llenas porque el que no lo necesite lo guardará como enseñanza y el que de él precise lo recibirá como un consuelo.

Conocí un mendigo que ayudado por un poderoso se hizo un miserable y supe de uno de alma pervertida que aconsejado por un amigo honrado, se transformó en un hombre de bien. El bien era la palabra del amigo no el dinero del poderoso. Toda la bondad de Jesús estaba en su palabra; hasta Lázaro se levanta del sepulcro cuando él habla. El sermón de la montaña, la oración de los seres y las cosas que habian de ir a proyectarse a veinte sig os de distancia, eran palabras, nada más que palabras. Hamlet habia olvidado esto en sus tristes cavilaciones. Pero el olvido del razonador atormentado no podia ser eterno. Entre el tumulto pasional de este siglo enrojecido por el crimen de las águiles germanas, el hombre busca apresurado su punto de apoyo, y vuelca sobre el dolor de la tierra su palabra de bondad. Es una nueva forma del heroismo y mientras en lejanas zonas el valor es glorificado en la majestad de un vesánico emperador, aqui entre nosotros ha surgido silencioso y magnifico el héroe santo de la palabra buena. Palabras del bien co-

Es la palabra el bien? Si el corazón mún, dulces palabras al corazón encierra en sus páginas «El Erial», libro que debiera ser como el manual de toda persona honrada. Levéndole he comprendido la virtud de las palabras, el inmenso poder regenerador de una frase escrita bajo d dictado de la justicia.

En estos momentos de indecisión v espanto, cuando ante el terrible drama en que se estremece Europa, siento vacilar mis más hondas convicciones, y dado si es más noble la actitud del actor, que la del espectador, abroquelado en dogmáticas teorías, ningún libro me hubiera producido más benéficos efectos que éste, de Constancio Vigil. Yo que había pensado hacer una disquisición crítica, de"El Erial" he comprendido que no podría jamás, ponerme en "situación periodística" para juzgarla Hay cosas que no pueden ser discutidas annoue se disienta de ellas en algunos nuntos. El libro de Vigil es para mi un corazón abierto en páginas sobre el dolor de los hombres; ¿y quién que sepa de las angustias de la vida prodrá discutir una sola silaba de las que él contenga? La aparición de este libro -dice su autorha debido adelantarse por el aumento de la congoja del mundo". Qué noble y candorosa bondad contienen estas palabras Adelantar la publicación de un libro porque la criatura humana ha aumentando su lote de infortunios!

Alentar la incomparable ilusión de hacer mejor la vida frente a Cain resucitado con la quijada sangrienta en la homicida mano! Eso es ser bueno: eso es el único y mis grande bien que las conciencias honradas pueden recibir. ¿Qué oro es más puro que esa santa ilusión? ¿Qué boca habló más sinceramente en estos tiempos mezquinos de sentimientos? Leer esas palabras cuando el telégrafo nos anuncia que Servia en masa emigra enloquecida sembrando de cadáveres los caminos que el lobo devastador de Bélgica habia de recorrer hume do el hocico en sangre inocente, es volver a tomar posesión de la propia persona, cercana al extravio, frente a ese escarnio sin castigo. Apretados entre formulas sociales y conceptos de expresión hemos llegado a tener pudor de confesar nuestros intimos sentimientos. Nos embarga un temor vergonzoso de sentirnos buenos: parece que darnos como somos implicase una flaqueza pasible de irónicos comentarios! Siglo do la ironia del "gesto viril"

han parecido tus manifestaciones al impregnarme de la pureza que trasmiten las páginas de "El Erial"! Vigil ha demolido muchos de esos preconceptos. A los hombres hav que hablarles no como "ellos se creen" sino como uno los ve y los conoce: malos por inconciencia, desgraciados por ignorancia y orgullosos por error. En el fondo de cada corazón el deseo de ser bueno es como un angel que nuestra vanidad arroia a las calderas del infierno interior. Nuestras más grandes virtudes estan siempre a la espera de un descuido de nuestra fiera soberbia para manifestarse. Vigil que ha sabido domar este producto del instinto para dar libre curso a aquellas expresiones del alma, nos enseña en su libro con cuánta mayor facilidad se puede ser como somos, que como queremos ser, en la vida. "Dejaros de malos y de buenos, de culpas y de castigos. La gran miseria que entristece al mundo la vida vuestra la puede aliviar. No os mireis las orejas y las uñas, miraos los corazones v las almas. No os límpieis sólo por fuera, limpiaos también por dentro." En el capitulo de "Las enfermedades" he visto resplandecer como un ojo de fuego este pensamiento que he comprobado en carne propia: "En los hospitales se está menos seguro que en Sierra Morena. Allí imperan la crueldad v la petulancia, hasta por parte de los sirvientes. Allí es de buen tono despreciar la vida y el/dolor agenos. Allí se sabe lo que vale el dinero". ¡Ah! el que ha gemido en esos lechos de Procusto: el que ha visto a uno de los suvos agonizar en aquellas salas tétricas y hediondas, donde se sufre y se muere, eternamente solo, entre una turba de estúpidos que distraen su cretinismo científico inventando chistes ante las muecas de dolor: el que ha visto o pasado por ese horror de todos los días, no puede menos que poner su corazón de parte del escritor que así habla. Bondad de los hospitales, ciencia incontrovertible de los doctores! Leed amigos míos lo que ese sapientísimo Dr. Brain nos dice en "El Erial" y dareis razón a Moliere cuando aseguraba que "un médico, es una persona que está a la cabecera del enfermo hasta que la naturaleza lo cure o los remedios lo maten". Hubiera querido disponer de mucho tiempo y largo espacio para comentar "La redención del indio" tema tercero de este hermoso libro. El salvajismo rubio abatido sobre esos infelices dignos de mejor suerte, nunca será bastante execrado. Yo, como Vigil, he vivido la

y de la vida intensa: ;qué imbéciles me

vida dolorosa de los últimos indígenas. Yo como Vigil, sé de la verdad "propia" y no de la "oficial" con que infaman a los indios. La raza fuerte, humilde y desposeída no es la que los "pionner" de la industria nos hacen conocer por los diarios espectables de la República. El indio fué despojado y masacrado cuando tuvo tierras nominalmente suvas: hoy se le mata igual que ayer pero por diferente motivo; porque no tiene fuerzas bastantes para realizar las monstruosas tareas que los usurpadores le marcan en esos mismos terrenos que antes le pertenecieron. Yo hago mías estas palabras de Vigil deseando que al transcribirlas se graben como a hierro candente en las carnes de los que han justificado el asesinato y el robo de los conquistadores: civiles y militares.

«En algunos paises existen todavía indios en número apreciable: en otros ya no los hav! en otros como en la Argentina quedan unos millares arrinconados, que se ocultan y molestan, cual restos insepultos del horrendo sacrificio! ¡Un poco más de silencio, de "tirotear" y de codicia y la tierra los cubrirá completamente! Pero esta solución es demasiado feroz: no es posible acentarla sin la apostasía del credo Americano. "La solución está en la dignificación del indio." El primer paso es alejar de su espíritu el temor al blanco, el temor al soldado: ese espanto que tieml la en la América indígena desde los tiempos de los Cortés y los Pizarros". Hombres que habeis apostatado de los principios de Mayo: patriotas que en dos afirmaciones negais cuatro veces los fundamentos republicanos, pensad en las verdades que transcribo y devolved al despoiado parte de sus bienes o por lo menos respetadle en su desgracia. Yo que no he querido hacer "crítica" hablando de "El Erial" debo de terminar mi sincero comentario dirigiéndome al autor. Amigo al que nunca di la mano, pero al que abracé con todo el alma en sus hechos y en sus obras, el mundo ha recibido en vuestro libro un breviario de amor. Desde que Asís habló a los hombres y a las aves besó la tierra y llamó "hermanos" a los perros, nadie habia vuelto a poner el colazón en las palabras: vos lo habéis hecho y sobre el erial de la vida, la gloriosa siembra dará sus frutos inmortales. Os lo ase-

Bondad de vuestras palabras: ¡qué bien me han hecho!

gura uno que se ha sentido renacer bajo

ese riego de nobles pensamientos.

C. MARTINEZ PAYVA

"MUSICA PROHIBIDA"

Juicios del exterior

Alberto Insúa; - Saluda al grande y vigoro poeta Alberto Ghiraldo y le da las gracias por el volúmen de Música Prohibida que ha tenido la atención de dedicarle.

En la primera ocasión que se me presente hablare con detenimiento de su obra tan artistica como removedora

Crea en mi amistad y compañerismo.

Paris 1916.

Poeta Alberto Ghiraldo:

Me he leido de un tirón los versos sanguinolentos y musculosos de «Música Prohibida».

Sus cantos tienen la fuerza incontenible de los cataclismos sociales; y sobre sus penachos rebeldes arden como teas reivindicadoras.

Los bruscos sones de su lira son como aullidos de barricadas; como las tempestades del mar, azotan en el alma y le prestan vigores jigantescos.

Sigo con interés su noble propaganda libertaria. He aplaudido su poderoso espíritu de lucha y sus audaces arremetidas contra los vientres adiposos de los esquilmadores del pueblo.

He celebrado sus santas indignaciones y sentido la embriaguez de sus tlores de Arte, fulgurantes y sangrientas como llamaradas de una hoguera redentiva.

Sembrador de una simiente de amor y libertad, mira cómo la tierra hincha su costra, promesa de cosechas uberrimas; y como el mar sonoroso, y el cóndor salvaje v el tonante pampero, saludan el alba de la armonia humana, después de la monstruosa tragedia!

Poeta Chiraldo: de los hierros de su laud se podrian fabricar espadas vengadoras y enredarse en sus Cantos los ideales de la masa oprimida.

Permita Vd. a Venus plegar un laurel sobre su frente olimpica.

Lo abraza su compañero:

A. MAURET CAAMANO.

Chile (Valdivia) Enero de 1916.

A Alberto Ghiraldo-Buenos Aires. Mi querido amigo:

Mil gracias por su Música Prohibida y su cariñosa dedicatoria. Siempre me ha complacido o mejor dicho, interesado profundamente la lectura de su verso sincero, fuerte y doloroso: sigo de lejos con intensa simpatia el desarrollo de su obra generosa y justiciera, -no en el sentido chico, en el

sentido de justicia humana. De ahi mi interés por ella de la que hemos hablado frecuentemente con ese hombre encantador que es Kropotkine y con el santo que era Tarrida del Mármol-

Un afectuoso apretón de manos de su amigo:

JORGE NAVARRO VIOLA

Ginebra (Suiza) 1916.

A. Alberto Ghiraldo - Buenos Aires. Amigo y poeta muy querido:

Me llegó Música Prohibida como un gran mensaje lirico suyo, que he vuelto a leer, remediando dos noches largas, dos noches de este Paris en guerra, triste y frío. Y su libro fuerte me ha levantado el animo. ¡Cuanto vale y significa Vd. mi gran poeta! Bien venido, pues, el libro hermano.

Le abraza estrechamente su

CARRASQUILLA MALLARINO

Paris 1916

República de Chile.

Chillan, 30 de Enero de 1916.

Señor Alberto Ghiraldo-Buenos Aires.

Mi estimado poeta:

Admirable su libro, mi querido poeta: Admira ble tres veces para mi; por el sentir ideológico de su númen, por la espresión vibrante del mismo, y por la concepción de su espiritu sereno y justipreciador de la causa popular.

Si hubiese que desprender una hoja del libro de sus versos para demostrar a quien deseara, el me rito de él, habria necesidad de exijir mucha prodencia, para disimular el desmesurado desdén con que la mesocracia literaria del siglo trata de ocultar su envidia por los poetas consagrados.

Para mi tengo que, en el alto concepto como le juzgan sus prologuistas, nó por vana camaraderia intelectual (me refiero a mi compatriota V. D. Silva) estoy de acuerdo en que son Vd. y Almafuerte, en América, quienes ven bien al desnudo, por decirlo así, la eterna e incurable herida de esa grat sociedad olvidada para la mayoria, que se desangra en su lucha perenne por la felicidad y bienestar humanos.

No cabe en el marco de estas pocas lineas mias un aplauso más justo y espontáneo que el que le envia de corazón su affm. amigo y compañero:

JOSELIN ROBLES S.

LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

Esta culta institución comunica a los socios y simpati-zantes que en el local Belgrano 2552 se dictan los siguien-

Lames de 8 a 9 Contabilidad por M. A. Palermo de 9 a 16 Anatomia y fisiología humana por L. M. López.

Martes, de 5 a 7 Música, solfeo y violin, por G. B. López y C. R. Fuster: de 9 a 10 Frances, por Gastón Etibaut. Miércoles, de 9 a 9 Esperanto, por A. Barrot; de 9 a 10 Lectures comentadas, por J. Zimerman.

Jueves, de 8 a 9 Aritmética, por M. A. Palermo; de 9 a 10 Francès, por Gastón Etibaut.

Viernes de 5 a 7 Música, solfeo y violin, por G. B. Lepez y C. R. Fuster.
Sábado, de 8 a 9 Contabilidad por M. A. Palermo; de 9 a 10 y 30 Conferencias.

La revista de los niños

Dedicada exclusivamente al elemento infantil, se cita cu el Urguay esta revistita racionalista amena e in-tructiva. Se vende unicamente a personas mayores par que la distribuyan gratuitamente: 15 revistas valen 3 centavos. Pedirla en Buenos Aires a su agente, Juan 6. Satragni, Santiago del Estero 926.

Librería IDEAS Y FIGURAS TACUARI 900 BUENOS AIRES

El Hombre y la Tierra Escuela Moderna

6 tomos encuadernados tela v cuero - Pesos 60.00 Venta por cuadernos a 0.25 cada uno

La Gran Revolución

por P Kropotkine (Escuela Moderna) 1 volumen en tela y cuero Pesos 12.00. Por cuadernos 0.30 c/u

Biblioteca Popular "Los Grandes Pensadores"

Escuela Moderna) Volúmenes de 100 páginas en rústica I, II, III y IV 0.30 cada uno.

LA CULTURA ARGENTINA Libros de 450 páginas, formato 23x15. Precio \$ 2.00

EVANGELIO REBELDE y LAURELES DEL PANTANO por Alcides Greca

Encuadernaciones en rústica, tamaño 18x14. Precio de venta \$ 1.50 cada ejemplaç.

Todas las publicaciones de la "Escuela Moderna" de Barcelona, se hallan en venta en nuestra casa como asimismo todo libro de caracter sociológico, ilustrativo, educacional, científico, literario, etc.

Envios libres de gastos a corresponsales y agentes de la casa; a particulares 10 0/o para franqueo. Los pedidos, sin excepción, doben venir acompañados de su importe en giros postales, bancarios o en estampillas de correos. — Pidan catálogos y precios.

ARAUJO Hnos. & Cía.

Música Prohibida

Por ALBERTO GHIRALDO

Versos de AMOR, de REBELION y de ESPERANZA. Un volumen de 250 páginas. Precio 1.20 m/n.

Pidase a la libreria de "IDEAS Y FIGURAS"-Tacuari 900, Buenos Aires

IMPRENTA "IDEAS Y FIGURAS"

ARAUJO HNOS. & CIA.

TACUARÍ 894-900



BUENOS AIRES

1000

TRABAJOS COMERCIALES LIBROS, REVISTAE, CATALOGOS FOLLETOS

Y ENVASES EN GENERAL

GRANDES SURTIDOS DE MATERIALES

PARA IMPRESIONES DE TODAS CLASES

GRABADOS, ESTEROTIPIAS, SELLOS DE GOMA ENCUADERNACIONES

PIDAN PRESUPUESTOS - PRECIOS SIN COMPETENCIA

00000000

SECCION LIBRERIA:

Obras de Sociologia, Ciencia, Arte, Literatura. Educación y enseñanza racionalista: Historia, Geografía, Aritmética, Libros de texto, etc.